textos de nuestro siglo. Las constantes observadas en el *corpus* son: la inscripción de la primera memoria y la recuperación de la infancia, la formulación de un romance o relato familiar, la fabulación del linaje y la escenificación del espacio en el que se produce la rememoración autobiográfica. A estas figuras hay que añadir la mediación que destaca Molloy a lo largo de todo su libro: el encuentro del yo autobiográfico con el libro, la escritura y la lectura.

Otro mérito de este estudio es el haber aunado en un mismo volumen lecturas de textos escritos por figuras conocidas en un ámbito internacional (como serían Sarmiento, Victoria Ocampo y José Vasconcelos) con figuras del igual o mayor interés que las anteriores que no han logrado un reconocimiento muy amplio (entre ellos, Juan Francisco Manzano, la Condesa de Merlín y Norah Lange). Hay, por lo tanto, un deseo de ampliar los límites del canon literario hispanoamericano. Esperemos que este libro se traduzca muy pronto y pueda circular en nuestros países.

Por último, el libro que hoy nos ocupa, al igual que la novela que publicó Sylvia Molloy en 1981, *En breve cárcel*, constituyen una reflexión acerca de la memoria y un diálogo muy inteligente con teóricos de la historia como Walter Benjamín. Pero si la novela se centra en la memoria amorosa y familiar que reconstruye un pasado desde el exilio, *At Face Value. Autobiographical Writing in Spanish America* es un texto sobre el alcance y las implicaciones ideológicas de la memoria de una comunidad cultural heterogénea. Además de ser un texto indispensable para los estudiosos de la literatura hispanoamericana, el libro de Molloy sin duda resultará de mucho interés para quienes se dedican a escribir la historia de nuestros países, tanto la de los "próceres" —Sarmiento o Vasconcelos— como la de las figuras marginales: entre otros, los esclavos y las mujeres.

Universidad de Puerto Rico

JUAN G. GELPI

SEYMOUR MENTON: *Narrativa Mexicana. (Desde 'Los de abajo' hasta 'Noticias del Imperio')*. México Universidad Autónoma de Tlaxcala y Centro de Ciencias del Lenguaje de la Universidad Autónoma de Puebla, 1991.

Diez trabajos publicados durante la amplia treintena que va de 1959 a 1990, así como una bibliografía mexicana de Seymour Menton, conforman esta coedición que es, a la vez, rescate de materiales inasequibles y homenaje a uno de los más destacados mexicanistas norteamericanos que con notoria entrega y constancia intelectuales ha contribuido al ordenamiento y valoración del universo literario mexicano.

El estudio introductorio "Un tercer gringo viejo o Carlos Fuentes y yo" constituye un delicioso e iluminador anecdótico que contextualiza muchas

circunstancias, y a veces controversias, que rodearon la aparición de los trabajos. Los tres gringos viejos son el Ambrose Bierce de la novela de Carlos Fuentes, Roger Copeland protagonista de *Este era un gato* de Luis Arturo Ramos y, obviamente, el propio Menton quien discurre “si tuviera yo talento de creador, completaría el trío de gringos viejos novelando cuarenta años de observación de los cambios sociopolíticos de México”.

El ordenamiento de los artículos en capítulos obedece, por lo general, al difundido criterio de secuenciación del material tratado, siguiendo un cronograma aproximado de la inserción temporal de autores y obras en el aún no muy bien delimitado marco historiográfico de la literatura mexicana de nuestro siglo.

Aunque algunos trabajos parten de un esquema comparativo y otros no se acomodan de lleno en el marco cronológico esbozado —“El teatro de Federico Gamboa” aparece como apéndice—, el conjunto da cuenta de manera diversa, como veremos seguidamente, de la obra de Mariano Azuela, Martín Luis Guzmán, Rafael F. Muñoz, Agustín Yáñez, Juan Rulfo, Juan José Arreola, Carlos Fuentes, José Revueltas y Fernando del Paso. Mención aparte merece el estudio dedicado a la cuentística femenina en México durante el período comprendido entre 1970 y 1988.

El primer capítulo “Texturas épicas de *Los de abajo*” nació de un artículo publicado en 1967 y cuya reelaboración destinada a la edición crítica para la Colección Archivos en 1988 es la versión que aquí se incluye. “Mi estudio sobre esa novela ... demuestra cómo la presencia intertextual de algunas de las grandes epopeyas de la literatura universal enriquece la plasmación tan realista, tan mexicana y tan original de Azuela”. Algunas interrelaciones entre esta novela y la épica medieval ya habían sido señaladas por Adalbert Dessau. Recuérdesse que los seguidores de Lukács buscaban afanosamente toda conexión posible entre epopeya nacional, lucha revolucionaria y literatura. Lo que Menton establece a partir de Leal y de Robe es “el hecho de que Azuela estudió el griego, examinándose durante el año lectivo de 1890-91 en el Liceo de Varones de Guadalajara, y que en la primera edición de la novela en 1915, Solís incluía en su elogio de la actuación militar de Demetrio en la batalla de Zacatecas una oración omitida en las ediciones posteriores: “La hazaña de hoy es digna de la pluma de Homero ....” Menton señala que los puntos en común con la mayoría de las epopeyas residen en el comienzo *In medias res*, la presentación de hazañas extraordinarias de un héroe legendario apoyado por sus amigos, y la configuración de un marco cronológico. Destaca en particular el estudio comparativo entre *Los de abajo* y el Libro Sexto de *La Ilíada* en las escenas coincidentes donde ambos héroes, Demetrio y Héctor, se despiden de sus esposas con el hijo en brazos. Menton afirma que, igual que *La Ilíada* y el *Poema de Mio Cid*, *Los de abajo* es una epopeya nacional.

El concepto de los “pares mínimos” es extrapolado de la lingüística y puesto al servicio de una lectura comparativa entre el capítulo “La fiesta de las balas” del libro de memorias *El águila y la serpiente* de Martín Luis Guzmán y, mediante

igual procedimiento, "Oro, caballo y hombre" de *Si me han de matar mañana*. . . de Rafael F. Muñoz, título proveniente de la canción revolucionaria "La Valentina". Fue el propio Menton quien definió al primero como cuento al seleccionarlo para su antología dedicada a *El cuento hispanoamericano* (1964). Aquí aplica la misma identificación de rasgos genológicos al capítulo extraído del libro de Muñoz y explica que, para lograr un juicio de valor más acertado, la mayoría de los críticos suele recurrir consciente o inconscientemente a algún sistema de comparaciones. Apoyado en el gran caudal de obras leídas, el método comparativo las contextualiza en una perspectiva más amplia y compleja y, aunado a los principios teóricos del estudio literario, facilita la tarea del "lector profesional". A pesar de que ambos autores, Guzmán y Muñoz, son chihuahuenses, el primero nacido en 1887 y el segundo en 1899, Menton plantea cierta confusión generacional puesto que "no constituyen una generación. Según las teorías de Ortega y Gasset y otros, la erupción revolucionaria de 1910-1915 fue tan cataclísmica que alteró la evolución normal de la gran mayoría de los autores de varias generaciones". De ahí que la "generación" de Muñoz (López y Fuentes, Ferretis, Mancisidor), adolescentes apenas cuando estalló la Revolución que truncó los estudios primarios o secundarios de la mayor parte de los nombrados, fue identificada por su ideología como "proletaria", abogando en la mayoría de los casos por reformas sociales. Estos autores, bastante soslayados durante las últimas décadas ante el virtuosismo de la nueva narrativa hispanoamericana posterior a los cincuentas merecen, a juicio de Menton, una relectura por sus puntos de vista divergentes que convergen en un mismo personaje histórico: el célebre villista Rodolfo Fierro.

El primero de los dos siguientes ensayos fue publicado originalmente en esta misma revista en su primera entrega de 1969. Desarrolla también un paradigma comparativo entre Agustín Yáñez y dos autores no mexicanos: el guatemalteco Miguel Angel Asturias, quien había recibido el Premio Nobel dos años antes, y el cubano Alejo Carpentier, trabajo del que nos hemos ocupado ya en otra ocasión y que no comentaremos aquí porque al igual que el que le sigue se aleja de una referencialidad mexicana estricta, hilo conductor de la compilación y, por consiguiente, de las presentes notas de lectura. Sí cabe mencionar que Menton insiste en que *Al filo del agua* es, al mismo tiempo, la piedra angular de la novelística de Yáñez y el parteaguas entre las dos categorías en que divide su producción. La "obertura nacional" es el *leitmotiv* conductor del siguiente estudio publicado también con anterioridad en la *Revista Iberoamericana* en 1985 — muy incisivo por cierto— y que por iguales razones omitimos comentar aquí. Junto a los mexicanos Agustín Yáñez y Carlos Fuentes aparecen en el despliegue comparativo nuevamente Asturias, así como John Dos Passos, Rómulo Gallegos, Eduardo Mallea y Severo Sarduy.

"Tres 'miniponencias' sobre Juan Rulfo" configuran la quinta sección. Aunque escritas entre 1982 y 1988 en un orden diferente al que los tres incisos guardan en el capítulo, estas "miniponencias" adquieren una articulación

remarcable en su paso del realismo mágico en "Luvina" y la antiepopéya de la Revolución en el "Llano en llamas" al papel de los indios yerberos de Apango en el fragmento cuarenta y cinco de *Pedro Páramo*. La articulación es sustentada por lo que el sistema literario oficial jamás perdonó a Rulfo: su descreimiento total y absoluto de la Revolución. Menton sostiene que la explicación de la "unicidad de 'El llano en llamas' reside en su carácter anti-épico; es una especie de réplica de *Los de abajo*, o sea, una desmitificación de la Revolución Mexicana". Igual que en la novela de Azuela, el relato de Rulfo sigue las peripecias de un grupo de revolucionarios a través de varias escaramuzas con los federales, pero precisamente son los paralelismos los que hacen más notables las divergencias entre ambas obras: "aunque tanto los revolucionarios de Rulfo como los de Azuela matan, roban, incendian y secuestran mujeres, los de 'El llano en llamas' no tienen nada de carácter heroico". Las tropas federales los derrotan y ellos huyen y se esconden dedicándose "a criar gallinas" con la connotación despectiva de esa última palabra". Menton concatena y opone los paralelismos del caso y, por último, traslada esta perspectiva a *Pedro Páramo*: "A los revolucionarios se les conceden relativamente pocas páginas en la novela; no se vislumbra en absoluto su dimensión épica; y en contraste con la solidaridad de los indios, se subrayan las diferencias y aún las disputas individuales". Al igual que en "El llano en llamas" se "critica despiadadamente el aspecto personalista y caprichoso de los movimientos revolucionarios".

El primero de los ensayos en el tiempo y el sexto en la compilación está dedicado a "Juan José Arreola y el cuento del siglo veinte". Nacido de una ponencia para la MLA en 1957, este trabajo cobró forma durante los dos años siguientes y apareció publicado por vez primera en 1959. Practicante del microrelato en busca de la máxima tensión mediante los mínimos elementos, Arreola debe al ignorado arte de redactar "solapas" para el Fondo de Cultura Económica, su poder de concentración y síntesis. No es de extrañar entonces que Menton repare en el hecho de que "en una sola página, Arreola crea la misma angustia y desesperación que logra el argentino Mallea en sus cuentos largos". Una profunda desilusión frente a la visión existencialista impregna la cuentística de Arreola y ese escepticismo es desarrollado filosóficamente en "El guardagujas", donde "los sucesos inverosímiles que narra el viejo guardagujas constituyen la respuesta de Arreola al materialismo y al existencialismo del siglo veinte". Desde la antigüedad, pasando por el cristianismo temprano, el Siglo de Oro, el Renacimiento hasta llegar al cuento criollista, la crónica de costumbres y la influencia del corrido popular, Arreola toca en *Confabulario* los más vastos teclados y registros de la organización narrativa: "... 'Confabulario' tiene un sentido más amplio. Da la idea de ser una antología del cuento, tanto en el contenido como en la forma, desde la leyenda sobre Aristóteles hasta el diario simbólico y existencialista de 'Autrui'". Tanto en *Varia invención* como en *Confabulario* Arreola recorre de manera panorámica la literatura universal y establece un contrapunto con épocas y autores. Después de su "rápida ojeada"

Menton percibe ciertos parecidos entre ambos: “el espíritu ecléctico del autor; la desesperación existencialista templada por el realismo mágico mexicano; la burla de la erudición y de la ciencia; la reacción contra la comercialización excesiva del mundo; la opinión pesimista del matrimonio; el uso simbólico de los animales”, etc.; pero a pesar de sus puntos de contacto cada libro resulta inconfundible. Antes de finalizar no puede soslayar el frecuente —e interminable— debate mexicano entre literatura nacionalista —que Menton llama “criollista”— y cosmopolista, y las aristas que ha dibujado en torno a Arreola: “Aunque la revolución ha sido el tema constante de la mayoría de los escritores, siempre ha habido un pequeño grupo de herejes cosmopolitas . . . Juan José Arreola ha sido identificado con este grupo, un poco injustamente”, alega Menton puesto que en Arreola se fusionan las dos tendencias.

El siguiente estudio “En busca del cuento dialógico: José Revueltas”, presentado originalmente como ponencia en Tlaxcala en 1990, comienza con un párrafo provocador e intrigante, señalando que desde hace treinta años el cuento hispanoamericano ha quedado opacado por la novela o, dicho de otro modo, llegó a su apogeo en la década de los cincuenta y quedó relegado por el “boom” novelístico a partir de los años sesenta. El punto de partida de sus reflexiones no podía ser más estimulante: un artículo de Carlos Fuentes en *Los Angeles Times* en defensa de Mijaíl Bajtín “tal vez el teórico de la novela más grande del siglo”, debido a su énfasis en lo dialógico y lo polifónico y, acto seguido, la piedra de todo escándalo: para Bajtín, según Fuentes y por mediación de Menton, la novela es superior a la poesía porque mientras ésta suele ser monológica y presentar una sola visión de mundo, la novela se caracteriza por su polifonía y su carácter dialógico. (Recuerdo con nitidez los conceptos vertidos en una conferencia de T. S. Eliot en 1953 acerca de la polifonía poética y sus niveles de interacción; pero, en fin ...) De allí arranca Menton con la afirmación de que para que el cuento pueda competir con la novela “hoy día”, tiene que adaptarse al mundo posmoderno y volverse dialógico y cuando otros cultores del cuento lo logren “van a descubrir que uno de los precursores más importantes fue José Revueltas, quien compartía con Bajtín el cuestionamiento por las teorías absolutas y la admiración por Dostoievsky”. En apoyo de su afirmación analiza uno de los últimos cuentos escritos por Revueltas “Hegel y yo” y, una vez establecido su carácter dialógico y las mejores maneras de juzgarlo recomienda su canonización crítica porque su gran originalidad podría marcar un hito en la evolución del cuento mexicano, hispanoamericano y universal.

Un brevísimo recuento de “Las cuentistas mexicanas en la época feminista (1970-1988)” compone la octava sección y más que dar cuenta, pasa revista de antologías, ausencias, autoras y obras y constata que, en la mayoría de las compilaciones antológicas casi no aparecen autoras del siglo XIX así como tampoco las nacidas con posterioridad a 1939. Entre ambas carencias, anota la presencia de Carmen Báez y Nellie Campobello, y rescata a las infrecuentes Guadalupe Dueñas, Carmen Rosenzweig y Emma Dolujanoff. De las más

frecuentemente incluídas, revisa de manera rápida y panorámica la producción cuentística de Elena Garro, Rosario Castellanos, Amparo Dávila, Inés Arredondo, María Luis Mendoza y Elena Poniatowska separándola de cuatro cuentistas más jóvenes: María Luisa Puga, Beatriz Espejo, Esther Seligson y Ethel Krauze. Es interesante su constatación de que la escasa representación femenina en antologías se da por igual bien sean las compiladoras mujeres u hombres, y su reflexión final, tomando en cuenta que la gran mayoría de los estudiantes universitarios de letras son mujeres, “sorprende la cantidad relativamente pequeña de mujeres que se han destacado en el cuento desde 1970”.

Por último, una aproximación a “*Noticias del Imperio* y la nueva novela histórica” con otro párrafo inicial provocador y estimulante: a pesar de las teorías de la novelística del posboom, sin embargo, “los datos empíricos atestiguan el predominio, desde 1979, de las Nuevas Novelas Históricas[sic], muchas de las cuales comparten con las novelas claves del boom el afán muralístico, totalizante; el erotismo exhuberante; y la experimentación estructural y lingüística (aunque menos hermética)” categoría en la que, naturalmente, engloba a *Noticias del Imperio* (1987) de Fernando del Paso. Su definición de novela histórica se aplica a aquellas cuya acción transcurre completamente en una época del pasado no experimentado directamente por el autor. Rastrea entonces los antecedentes hispanoamericanos hacia fines de los cuarenta para establecer que la nueva novela histórica irrumpe vigorosamente a partir de 1979. Quizá por su amistad con Carlos Fuentes —una de cuyas viñetas ilustra la cuarta de forros— deja en las palabras de Sara Sechovich la afirmación palmaria de que *Noticias del Imperio* de Fernando del Paso “es por su prosa la mejor novela de la literatura mexicana”, enunciado ante el cual es difícil, “empíricamente”, demostrar lo contrario. Buena parte del arsenal bajtiniano contribuye con su terminología a los señalamientos que canonizan esta novela, que “se destaca por su sinfonía bajtiniana, luciendo un carácter tanto polifónico como heteroglósico, revestido de elementos carnavalescos”. Luego de desentrañar agudamente los intertextos y referencias intercalados en la novela, Menton pone en manos de cada lector crítico la decisión de hasta qué punto ha realizado Fernando del Paso su proyecto artístico no sin antes dar la suya: “*Noticias del Imperio* es una de las mejores de las Nuevas Novelas Históricas y merece la canonización inmediata”.

Como es tradicional y sabido, las universidades de provincia suelen dedicarse a editar incunables. Si alguien logra hallar este libro, podrá entablar un diálogo importante con uno de los críticos que más acuciosas lecturas ha destinado a las letras mexicanas.

University of Pittsburgh

SAMUEL GORDON